

LA IGNORANCIA LIBROS

POESÍA 7



FUENTEHERIDOS

ALMUDENA ANÉS

ALMUDENA ANÉS

Almudena Anés

Fuenteheridos

LA IGNORANCIA

LA IGNORANCIA LIBROS

Fuenteheridos
de Almudena Anés ©

Primera edición en La Ignorancia Libros, enero 2024

Portada: Javier Herrero

www.laignoranciareta.com

facebook.com/laignorancia

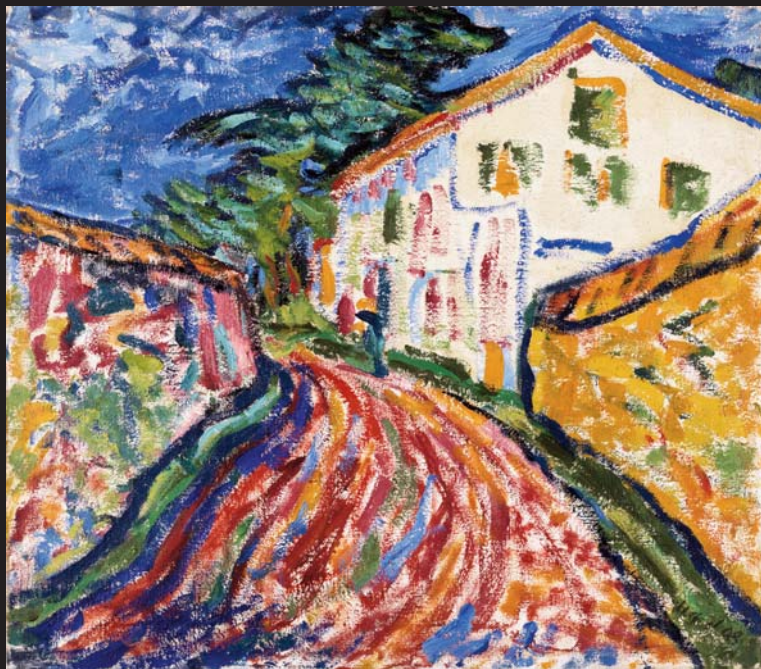


Esta obra pertenece a su autora. Se permite la difusión de esta edición, citando a sus autora y sin uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

Una columna vertebral que
representa el cuerpo de este texto

- 5 Pueblo
- 31 País de Fieras
 - 33 Las Beldades
 - 51 Las Agresividades
 - 79 Óperas y furreteos
- 99 Fauna y Flora de las Islas
- 115 El Patio Pétreo
- 123 *Home Sweet Home* (Hogar Dulce Hogar)

Pueblo



Erich Heckel
Casa en Dangast (La casa blanca) '1908
(Museo Thyssen Bornemisza)

I

Fuenteheridos es un pueblo ignoto a la muerte. La sangre permea todas las capas de la vida. No hay lápidas, ni fosas comunes, apenas hay agua corriente para sus gentes. Es una aldea blanca de sal, máscaras antiguas adornan sus calles. Sus habitantes han dado mil veces la vuelta al sol, ofrecen la mano callosa para que los acompañes. Dedos de tuétano e ídolos de madera, Fuenteheridos es un hijo de la guerra civil, un héroe mítico de Cartago.

Fuenteheridos es una cárcel para pobres, una verbena de inmortalidad, un cáncer para la memoria. Primero, nació de un semillero, un pueblo sin raíces. Después, pobló el mundo de personas sin corazón, heridas de muerte, que riegan de tristeza los ríos y las sendas. Fuenteheridos es un planeta plutoniano, lejano en apariencia, compuesto de continentes, masas oceánicas y una atmósfera que permite vivir.

Apenas se ha conocido la naturaleza de Fuenteheridos, sus habitantes han huido y ahora conquistan nuevas estrellas. Algunos restamos aquí, observando un gris cielo que anuncia tormenta. Quizás por fin caiga el diluvio universal. Entonces seremos muertos libres.

II

Yo quiero ser el caballo pintado que cabalga la piedra. Quiero transformar el material más duro en hierba maleable de la tierra y cabalgar el mundo sobre estas lomas de carne y chinchilla ígnea. Porque yo soy un caballo prehistórico, un ancestro, un espíritu y una ilusión del tiempo pasado fue mejor. Quiero romper el cristal luminoso de las mentes del siglo XXI con estas pezuñas de tiempo, despertar los cuerpos, instar a que me den caza. Quiero promover una revolución caribeña, un tiempo de muerte francés, un maremoto nipón.

Quiero romper el mundo en tantas partes como pueda. Porque soy un caballo alado que sobrevuela el volcán de los dioses, soy quien predice la muerte de los heridos. Soy aquel miedo infantil que no eres capaz de nombrar. Porque te duele la falla que tiembla bajo tus pies cuando mis piernas se mueven, porque te duele no saber cuándo morirás.

Bienvenidos al paraíso. Esta cueva es mi prado, esta larga noche de pinturas y fuegos es el infierno.

III

Dejar de necesitar, existir leve. En las largas noches verdes de la cueva, opaco el ruido con mis manos. Entrecruzo los dedos, aprieto el silencio hasta que se desangra y una pálida agua se desliza hasta formar un charco. Esta laguna de tierra es un espejo que me exige ser un animal mejor, abandonar el exhibicionismo de los pavos reales, abandonarme en la lenta cadencia de los días que pasan. En estas paredes esmeraldas, trazo un pedazo de historia, una ilusión de advenimiento. Embarro el agua de claridad, me zambullo en el lago verde, recorro la sangre de los árboles, recorro mi propio camino y desearía no haberlo hecho. El dolor es una repetición constante del fracaso, arrepentirse es no levantarse de nuevo. Con las rodillas manchadas de las noches más verdes, de los veranos infantiles, del título universitario, sé que estas palabras no volverán a escribirse, porque el paso del tiempo difumina el verdor de los momentos buenos, hasta conseguir apagar las piedras preciosas y solo dejar un tibio rastro de selva inscrito en la piedra.

IV

¿Cómo desaparecer de un bronce con miles de años de historia? Hacer la huida así, a través de páramos salvajes, locura árida, huir de las pinturas de ángeles rampantes y caballos alados, huir de una historia del arte repleta de violencia y de colores llenos de luz como el lapislázuli, huir de la virginidad del manto de la oscuridad. Huir, calzarnos las sandalias de esclavos, calzarnos las cadenas y espantar al polvo de oro que nos transformará en objetos. Ya no carne, ya no verdad, sólo disfrute ajeno.

Porque vivimos en la época del consumismo y del capital, porque devoramos con las manos la propiedad de los otros, porque los judíos poseían belleza y fueron todos condenados, porque los nazis no se atrevían a mirarse en el espejo, solamente reflejarse en el pan de oro de las obras de arte robadas.

Porque somos una tradición sangrienta del amor. Iconódulos, nada dura para siempre.

V

Jamás tanta sangre ha escrito la historia de la humanidad. Yo no tengo manos para aguantar los baldes. Pesa el dolor demasiado. Dejo caer el líquido mansamente caliente que escribe páginas universales, que deja resquicios. Fragmentos, escribo desde el hueso. Novelas, cuentos, relatos de hoguera, no puedo. Mi sentencia es oral: el olvido enfermo, crónico, genético.

Fuenteheridos es pequeño y grande, como una esfinge. Es este planeta vicioso y esta aldea chica, es mi corazón tan blanco, es mi vida servida sobre los platos de loza.

Es una fuente que intenta seguir manando agua, aunque esté exhausta, ebria de sentidos, rodeada de naturaleza y agresiva civilización.

Fuenteheridos, como todas las cosas, como todas las mujeres amadas, desaparecerá.

VI

Soy un campo de fútbol color albahaca al amanecer, paraje en el que almuerzan mujeres desnudas mientras un águila proyecta una sombra de muerte sobre sus cuerpos.

Soy una portada de periódico socialista utópico, una planta seca y un ego desmedido, tan frágil como una copa cristal de bohemia. En Fuenteheridos, es decir, mi capital, mi patria, mi pueblo, mi tumba, es decir, todo el mundo entre las líneas de las manos, he encontrado una parcela oculta al sol donde voy cavando huecos para las cornamentas de mis familiares muertos, donde tacho rostros de las fotografías familiares, como si la historia fuese a desaparecer con un punzón y algo de inquina.

Pacen algunas yeguas sobre mí, comen de mi hierba, beben de mis restos.

Estas yeguas me llevarán más allá del viento, a otros continentes, todos tristes, para convertirme en lo que siempre quise.

Fuego y polvo.

VII

Con todo el dinero del mundo, yo sería rica, tantísimo como Midas, tantísimo como los reyes campechanos de la antigüedad.

Pasteles para el pueblo.

Si yo fuese, ay, si yo imaginara, ay, si yo amara menos, si yo supiera, si yo, si la silla no bloquease la puerta que representa mi futuro. Si yo fuera mejor persona, cogería todo el dinero del mundo y lo llevaría a un río azul, lo empaparía de realidad y haría una masa homogénea, un yeso de papel, con el que construiría una enorme casa sobre un campo despejado a cielo abierto para gritar a pleno pulmón: sí, esta es mi riqueza.

No me la podéis quitar, solo tiene significado para mí.

VIII

No hay cielo suficiente para los hombres poderosos de Fuenteheridos, porque lo quieren todo y lo quieren ya.

Frustrante es saberse esclavos de la tierra que trabajan para comer, la agonía viene después cuando la misma tierra que cultivan les otorga la muerte. Pues la muerte es la única diosa universal y pequeña, es chica de barrio, cercana y letal.

La muerte aquí, en este nuestro planeta herido de bala y petróleo, es roja, blanca y negra. Azul cuando cierra los ojos y verde cuando despierta, la muerte en nuestro país va de cacería, toros y prostitutas. De farola en farola, siembra su conocimiento.

En Fuenteheridos, deja murallas, paredones y lápidas.

En Fuenteheridos, el hogar mío, redacta titulares con su nombre e historia.

Ella dice que nadie se olvide de que este es mi cortijo.

IX

Tigresas con alas que comen granos de granada pueblan los sueños de las cavernas verdes de Fuenteheridos, un paisaje inventado dentro del desasosiego en el que encuentro refugio.

Me rodean y tiemblan, sus pelajes son una sábana a continentes amarillos más húmedos que nuestras mesetas. Los campos de golf destruyen la felicidad, roban el agua de los animales que me acompañan.

Las tigresas gritan guerra y el capitalismo las asesina a todas.

Decenas de coches fúnebres cruzan el pueblo portando sus cadáveres, porque las ilusiones, como las vidas imaginadas, también mueren.

Y Fuenteheridos es una tumba de sueños.

X

La casita blanca de mármol, piedra y argamasa se yergue sobre un cementerio vertical. Rodeadas de selva virgen, el amor florece entre imágenes fluorescentes.

En la cama, no importa el cuerpo, sino la proyección del amor.

En Fuenteheridos, amamos más a los recuerdos que a las personas.

*«Uno necesita un pueblo, aunque no sea más que por
la satisfacción de poder marcharse de él»*

Cesare Pavese

«Nadie es patria. Todos lo somos»

Jorge Luis Borges

XI

Escribir una novela es tarea de los veranos en el pueblo, tumbada a tu lado sintiendo el tintinear de las campanas. La iglesia acompaña el bamboleo del viento y tu piel morena representa todo un mapa de la Península Ibérica, con sus mesetas y cadenas montañosas, sus ríos y las playas atlánticas. Una novela fragmentada, desesperada de amor, una novela en la que eres tú y no eres tú, una historia imaginada de una vida mejor, en un eterno estío sin calentamiento global, un verano a la italiana, llenos de amigos y cenas bajo la luz de la luna.

Abandonar la pobreza de un país, regocijarse en la imaginación de sabernos en el mismo espacio-tiempo, en esta novela que no se escribirá nunca para no volverse real. Porque, aquí dentro, en este corazón-frontera llamado Fuenteheridos, un lugar que está presente en cualquier parte, que es España, que es Grecia, que es Kamchatka en primavera, que se esculpe en la memoria a través del hielo y del fuego, como Islandia, como cualquier novela de fantasía.

Eres bella en mis pensamientos, perfecta, un ideal, una frustración, el suelo de Pigmalión. Mientras, el mundo gira sin que nos demos cuenta y te amo con todo el esplendor de la juventud, porque duermes a mi lado en tu versión ontológica, la que te hace ser. Y existes en mis sueños, metafísicamente. Porque poseo muchas vías para amar y tú estás en todas en ellas.

Porque te amo tanto que me duele y de ahí nace este pequeño pueblo donde nada puede salir mal y donde a la vez todo está roto.

«¿Me dejará la muerte gritar como ahora?»

José Watanabe

XII

Habitó entre nosotras una cierta alegría de muerte, ahora indispueta entre la realidad de los cuerpos.

Mi yo más anciana sabrá de ti como el amor de su vida, una velada carnadura de placeres ya templados con el paso de los años. Pervives en las paredes de esta casa, en las entrañas de este mi país, en el continente derruido por las guerras.

Eres geografía y viento polar.

La muerte sabrá de ti que te he llevado prendida a los labios, como una última palabra de agradecimiento.

¿Acaso existes más allá de mis recuerdos, de un tímido color añil?
Supongo que el amor se colorea así con el transcurso de la vida:

extrañamente marchito a la par que brillante.

XIII

Me obsesionan las naranjas de los árboles, al igual que los secretos de las aves rapaces y de los políticos.

Ella dice: *cuida a las plantas, que son seres reales, y abandona a tus entes fantásticos. Céntrate en las cosas que puedas tocar.*

¿Qué objetos materiales?

Acaricio la espalda de todas las mujeres que han pasado por mis ojos. No tengo nada que esconder, mi amor es amplio y limpio. En Fuenteheridos cabemos todas, incluidas las plantas, incluso el vuelo difuso de los pájaros cuyo rumbo no se puede intuir.

Sobrevolaremos las fronteras y no habrá ya nada más detrás excepto un rastro húmedo de sal.

Lágrimas, orina, sudor (?)

Cuál es el precio de las mentiras (?)

Estoy aquí y siempre estaré aquí (?)

XIV

Tiendo a construir ciudades imaginarias en un país lleno de heridas, tiendo a ocupar los vacíos en el mapa de la memoria histórica, tanto propia como universal.

Fuenteheridos está habitado por ciudadanas del mundo, personajes literarios y amantes de habitaciones de hotel, está compuesto de tu nombre en una fosa común y el dolor de tu pérdida.

Un país republicano, un país femenino, una utopía y una condena.

Jamás amanecerá sobre las colinas abiertas de Fuenteheridos, sin guerras civiles ni turismo. Jamás nadie legislará sobre sus tierras ni habrá vacas que pacen sus campos de sol.

Nadie nacerá ni se culminarán de tristeza sus obituarios.

La soledad es una propiedad privada.

XV

El gato blanco tendido sobre la piedra caliente muere a la caída del atardecer.

Abrazado a sí mismo, la muerte le acaricia los tumores y el dolor desaparece. Él ronronea y sueña con ser una persona de cara blanca y espíritu puro.

Piensa, siente que es el rey del mundo y que puede pedir la eutanasia como trámite legal.

Sueña que es más fácil ser humano y morir dignamente.

El dolor lo sacude todo.

Él solo quiere pedir algo más que una muerte en la calle, como un perro,

antinatura.

*«Oh tierra natal, perdóname, yo aún soy el necio que
aplaude a ese Dios de las equivocaciones y te huye»*

José Watanabe

XVI

La venganza más bella ante un fiero viejo mundo conocido se teje como un ramo de flores. Las rosas rojas, como gotas de sangre apasionada, enredan sus espinas sobre la geografía de este pueblo universal. Los lirios blancos, nevada sobre lavabos y maleteros de coche, purifican los cuerpos jóvenes hacia la muerte. Entre las hojas de violetas, late un corazón caliente sin dinero en los bolsillos, que roba a su madre por un pedazo de éxtasis.

Pero en Fuenteheridos no hay cielo.

Las amapolas, rojas como la ira contenida, son la revancha de los narcotraficantes. Los claveles carmesíes, como puñales afilados, rompen la noche en dos. Suenan las sirenas de las ambulancias. Y entre los campos de girasoles, todavía los muertos sueñan con ver una vez más el amanecer. Porque en este pueblo el mar es una pared pintada de azul, una ciudad demasiado grande, sin tiempo de silencio, con droga, delincuencia y mortalidad infantil.

Así, el jardín de la venganza.

En ese mosaico de flores, se halla el viejo mundo conocido. Este pueblo concentra toda la historia de España en quinientas casas y poco más de dos mil habitantes. La gente huye, se marcha. La despoblación rural y el calentamiento global hacen estragos en nuestras raíces.

Sin raíces, no duran las promesas.

XVII

Una narrativa artística del derramamiento de sangre se despliega en los cuerpos abiertos de nuestros amigos. Como alquimistas modernos y forenses, los tintes y los visos se funden en un ballet silencioso. El rojo carmesí, nacido de pasiones antiguas, se entrelaza con el azul profundo, extraído de los abismos de los ríos ancianos. El amarillo soleado se fusiona con el verde silva. Juntos danzan en el corazón humano.

¿Por qué entonces tu sangre es negra, amor?

El derramamiento de sangre, ahora transformado en tonos y matices, se convierte en una historia. Cada color es una huella.

La sangre tuya se torna grisácea y yo sé que te pierdo.

XVIII

La representación de la tragedia humana que es vivir puramente se escribe en verso en las pinceladas de la historia de la pintura veneciana. En las aguas serenas de la Laguna, recuerdo colores ricos y sufrimientos amorosos. Poesías y obras pictóricas que narran el deseo y la muerte, la peste, la maldad de la propia Historia.

En los rostros de las figuras retratadas en los palacios, se vislumbran clarososcuros. Los dorados relucen como sueños fugaces, mientras los negros profundos susurran aires de tragedia.

En la isla cementerio de la ciudad deseo permanecer.

No quedarme lejos de tus maravillas, de tu narcosis, de tu epopeya eterna.

Fuenteheridos es la versión española de Venecia.

XIX

Los fracasos de la vida contemporánea de este baile que es el mundo, ecos que reverberan con el zapateo de los vagabundos en las noches más oscuras de Madrid. Las luces brillantes de las expectativas se mezclan con las sombras de las oportunidades perdidas, formando un tapiz de contrastes en el escenario. Dolor y agonía.

Bailamos al compás del mundo, ritmo e incertidumbres que forman en el pecho un grito de lince. Los sueños, como pasos de danza, nos guían contra el espejo.

Caer no es el final del baile, pero yo quiero arrojarme de nuevo al vacío de la ópera malograda, contra un paredón sin colores, perderme en las rugosidades del muro, hasta romperlo, hasta que la sangre pinte la realidad.

XX

Un pueblo de casitas blancas que representa la historia universal. En sus paredes encaladas, el tiempo ha dejado su huella en forma de grietas y fantasmas. Cada calle empedrada es un sendero hacia el pasado, donde los soldados escarcean las traiciones pasadas.

Las casas, como páginas amarillentas de un libro antiguo, guardan las historias de quienes habitaron sus rincones. En cada ventana se asoman rostros olvidados, ojos y animales. Los tejados inclinados se quiebran como buitres.

Las calles adoquinadas son trigales, donde economía y política danzan. Los árboles se alzan como testigos de las conversaciones de los vecinos. Los días pasan inagotables y rutinarios, donde cada capa de pintura es una pincelada en la cronología del lugar.

Fuenteheridos es este que es mi país, un monumento español y una historia sin acabar.

Una trama universal de sueños perdidos.

País de fieras



Antonio Saura
Las tres gracias '1959
(Museo de Bellas Artes de Bilbao)

Las beldades



Egon Schiele
Mann und Frau. Umarmung
(*Pareja de enamorados. El abrazo*) '1917



Antoni Tàpies
Gran pintura '1958
(Museo Guggenheim de Bilbao)

«La corrupción es el arma de la mediocridad»

Honoré de Balzac

«Cuando se grita, no importa qué palabra se forme en el grito, es el esfuerzo de emisión lo que alivia»

Italo Svevo

«La función central del dinero es que sirve como medio de intercambio. Sin dinero se estaría merodeando constantemente para encontrar alguien con quien hacer trueque. A menudo, el valor del dinero se hace evidente cuando el sistema monetario funciona mal»

Paul Samuelson

I

No podrás re-educar tu lenguaje, ni conseguir que te acepten aquellos que no te aceptan.

La fiera no abraza al romero, la degüella y prende su olor como trofeo. Toda ilusión es un espejismo, una carencia de poder fáctico. Pero sigues abrazando a quienes no te aceptan, ellos afilan los dientes y acumulan piedras.

Morirás en la plaza del pueblo con las manos extendidas abrazando el aire de aquellos que apuntan a tu pecho.

Tu corazón gritará, retumbará como un toro.

La lanza ya estará clavada tan honda que ni sangrarás: toda la rabia se habrá quedado dentro.

Y después de la lanza, irá otra piedra, y luego el cuchicheo, y luego un extraño silencio donde estarás sola bajo el poste de los caídos, aguantando el sol sobre la nuca y rezando al mismo dios de aquellos que no te aceptan.

Una y otra vez.

II

Este que es mi país, acaso esta tierra medibunda donde brotan charcas de sangre republicana y aún huele en el aire el azufre de los conventos quemados, este país de guerra y agnosticismo, de garrotazos y arpilleras, donde el informalismo es un arte franquista, donde la política es un circo itinerante.

Valor tienen aquellos que pronuncian la palabra patria y la gritan con toda la vehemencia de su capacidad pulmonar, aluden al fútbol y al ejército. Toda violencia es bella, piensan las empresas de este que es mi país cuando hacen fortuna, cuando Colón conquistó las Américas y todavía, ingratos, nos atrevemos a mirar por encima del hombro al emigrante.

Qué gran país, un hermoso país, lleno de pantanos y paisajes naturales moribundos por la sequía, viva África del Norte, próximamente no seremos más que un desierto lleno de cadáveres de animales y refugiados.

Qué gran país, qué privilegio ser de aquí.

III

El mapa del territorio que es mi cuerpo se yergue como una frontera que separa mi país del resto del mundo. Jerarquía y poder. Las maravillas de esta muralla son aquellas propiedades que puedes pagar con tu paguita de jornalero.

No te compares con un latifundista.

La edad es ideológica, pero ya no hay obreros en nuestra sociedad.

Todo es liberal, ¡viva!

Pero este territorio no es libre porque está rodeado por mares azules y tierras amarillas y verdes, por continentes que nos rescatan económicamente y por otros que nos hacen sentir mejor porque, al menos, no nos morimos de hambre.

No nos morimos de hambre (¿?)

Somos de herencia griega, pero no tanto. El dinero nunca es para tanto, ni la identidad, ni la patria ni el nacionalismo. Porque todo es liberal e independiente, viva, nadie aguantará el chorro de sangre que crecerá de tu cuerpo cuando este mapa se rompa en dos.

IV

La escritura es eminentemente física, la mano marca el ritmo. Y el corazón bombea como las caderas ante la vehemencia del deseo y la erótica de las despedidas. La mano es el órgano móvil más importante: narra el dibujo, traza las palabras, sirve a la violencia. La mano es capaz también de atrapar el dinero.

Los dedos acarician el sexo de los amantes y de los amados: sin género, sin cuerpo, sin identidad. Solamente masas espirituales y carne. No importan las sexualidades, qué sabré yo del amor cuando mi ternura no convence a los niños machistas que se sienten superiores a mí y jamás han besado ninguna boca.

Escribo con los dedos y las manos, escribo con los dientes a veces porque un puño arranca y una mandíbula desgarrar. Quisiera romper los juicios ajenos y las digresiones infantiles, los comentarios prestados de los adultos, la pérdida de la inocencia. Los niños no saben la naturaleza de la maldad, la aprenden de sus padres.

Quizás ahí reside la esencia de la escritura: todavía no es posible matar, solo transforma y limpia.

V

Donde los dioses viven, quizás un páramo edificado sobre la mediocridad humana, tal vez un círculo mágico sobre el que crece un oasis, explotación petrolífera y tráfico de influencias.

Qué credo hoy defiende mejor la vida que el dinero (¿?)

Hay que aplaudir hasta que se hagan moratones en las palmas de las manos por aquellos que salvan al mundo con sus empresas prósperas y sus hijos educados en la riqueza: ellos son más listos, más capaces, lo merecen más. Este país quiere nuevos dioses y una religión férrea, el paro es el rito de iniciación de aquellos que todavía creen en un mundo mejor. Pero este nuevo viejo mundo en el que vivimos desea dogma e indiferencia, llegar a fin de mes es la misa.

Estos dioses, dirán que escribo desde la periferia de la radicalidad, estas divinidades han construido su vida con sudor y esfuerzo y profetizan una de las verdades más hirientes: tú me envidias a mí por quién soy.

Desearías ser como yo.

«Es un error pensar que hacen falta muy malos sentimientos para aceptar o perpetrar los hechos más sañudos; basta el convencimiento de tener razón. Aún más, acaso nunca el sentimiento haya sabido ser tan inhumano como puede llegar a serlo la convicción»

Rafael Sánchez Ferlosio

VI

Los cuadernos pintados de colores fluorescentes son una historia de venganza escrita desde la violencia infantil, una rabia contenida demasiado tiempo, un grito de serpiente emplumada. Porque los colores fluorescentes hacen daño a la vista en forma de arcoíris. Es clavar el punzón en el muslo de tu compañero de pupitre, pensar que es sangre la tinta derramada de la pluma, pensar que la tiza es algo más que una herramienta de escritura.

Hacerse mayor y releer los cuadernos antiguos es una experiencia de catarsis, un recuerdo de todo lo que se ha mejorado porque:

- A. Tengo casa.
- B. Tengo dinero.
- C. Tengo amor.

Es la ecuación perfecta, todo sale bien, pero en esas letras emparejadas y subrayadas hay algo que no encaja, una corrección en rojo sobre las beldades de este nuevo llamado país de la Unión Europea, de esta tierra amarilla que es casa y a la vez tumba, de este sistema que tanto da y tanto quita al mismo tiempo.

Tengo y tú no tienes nada, es la comparativa general. Eso debería ser suficiente, pero un sentimiento tan vulgar como el árbol de un colegio refulge dentro, se contrae nervioso. Un sentimiento negativo de querer más, de pensar que nunca será suficiente porque el tiempo pasa y no hay trascendencia. Los cuadernos infantiles recuerdan a ese roedor que corre siempre en la rueda, a las aspiraciones frustradas, a las alegrías escuetamente breves.

VII

Aparecí en Lagartera una tarde y el pueblo me recibió con la hospitalidad de los errantes. Hacía de anfitrión arenoso y funerario, cenizo a su manera. El viaje por carretera había sido cansado y Lagartera transpiraba el sudor frío de los días de verano que acaban. Lagartera es otro de esos pueblos con estación de autobuses americana y piscina natural que representan la despoblación rural en este que es nuestro país.

Esta es mi casa, mi país, pensé, he vuelto. ¿Por qué volver?, me pregunté en ese momento mientras atravesaba este hangar abierto al cielo y abandonado a la suerte del desierto y de la infamia.

Alrededor, se expandían los otros reinos de mi infancia: Oropesa, donde nos bañábamos en su piscina natural, que creíamos un mar entonces; Talavera de la Reina, con su catedral y su monarquía fallecida, los lugares en los que empezamos a pensar históricamente; y Calera y Chozas, lleno de castillos medievales y laderas empinadas donde se hacían grandes fiestas por los equinoccios de primavera, donde se desarrollaron los primeros besos y los mejores amigos de la adolescencia. Mis amigos siempre han sido mayores que yo, más brutos y fieros, como buenos hombres, pero hemos vivido las experiencias más importantes de la vida juntos.

Porque este recuerdo es prestado, esta verdad pertenece a otra persona que se pregunta por qué ha vuelto cuando fuera, más allá de las fronteras europeas, todo parecía más brillante. Hay algo que me tira, confiesa, hay algo que me dice que mi sitio está allí donde han muerto mis padres.

VIII

Debe hallarse la venganza más bella, la cólera liberada de un cisne disfrazado que danza.

En este mundo que se muere, que se quema con el calor de las estrellas que lo alimentan, donde impera la cultura rápida y el genocidio racial e ideológico, donde las mujeres son asesinadas y los niños mascan sopas de tierra,

estrujando el polvo,

en este mundo debe haber oscuridad y una puerta a la salvación, a lo eterno que no muera, que no se sacrifique,

una venganza, sí,

una revulsión, una esperanza que deje una pluma blanca y pura tras ser

absuelta.

IX

Para mí, la pintura y la tinta emulan la sangre. Tienen la misión de conmover y excitar. Un latido. El órgano corazón, humanamente, desafía la materia de la realidad.

La bailarina grita al coreógrafo, chilla furiosa, le golpea. Él, que no es más que un narrador de movimientos, le dice que no hay suficiente veneno en su baile, que no seduce, que no agarra.

Y ella vuelve a retorcerse de herido orgullo, cómo se atreve, él no sabe nada de su oscuridad de luna llena y loba mitológica.

Él no conoce la llave de su envidia.

Como objeto de caja de música, la bailarina es un cisne negro destinado a suicidarse en un cuadro, a pensar bellamente su fracaso como el baile de un mundo que gira ya sin ella.

El arte (nos) sobrevivirá a todos.

A todos menos al propio mundo.

X

Terra vulcanica

Sono un'isola di terra vulcanica che cerca il suo centro del mondo in una penisola collegata da un filo ad una madre terrestre in vecchia guerra.

Con sabbia, pittura e sangue, traccio la mia storia di colpi di stato e attentati terroristici, crisi economica e politica circense.

Sto cercando un modo per vendicarmi di coloro che mi attaccano e continuano la mia eredità con più sangue e vergogna.

Solo in un'altra lingua,

in un altro modo di scrivere,

trovo le parole per gridare di dolore e dire *già non più*.

Tierra volcánica

Soy una isla de tierra volcánica que busca su centro del mundo en una península conectada por un hilo a una madre terrestre en la vieja guerra.

Con arena, pintura y sangre, describo mi historia de golpes de estado y atentados terroristas, crisis económica y política circense.

Estoy buscando una manera de vengarme de aquellos que me atacan y continúan mi legado con más sangre y vergüenza.

Solo en otro idioma,

en otra forma de escribir,

encuentro las palabras para gritar de dolor y decir *ya no más*.



César Manrique
Pintura número 100 '1962
(Fundación Juan March)

*«No sabía que el dolor contenía extraños laberintos
por los cuales no había terminado de andar»*

Marguerite Yourcenar

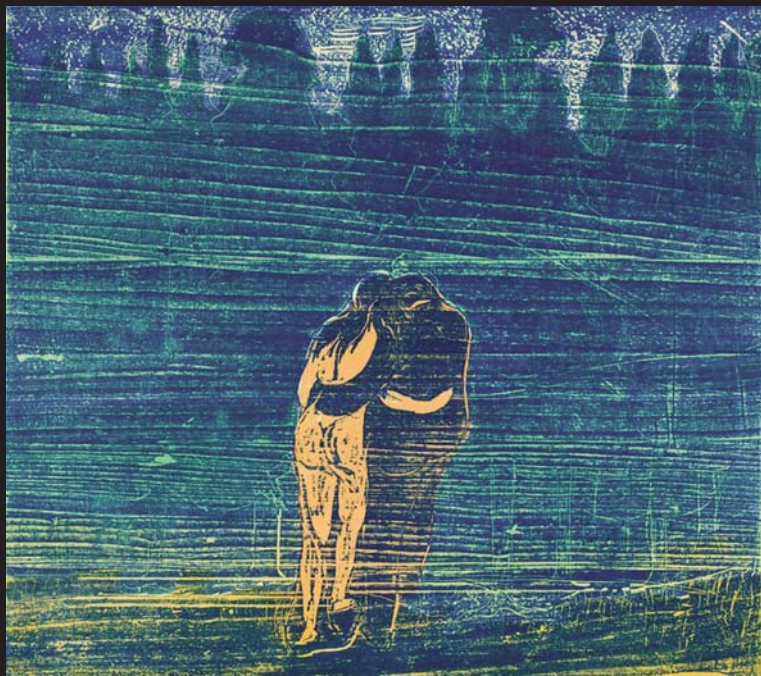
*«Todo me dolía hasta que me cansé también de eso,
porque con el tiempo, el dolor aburre»*

Almudena Grandes

Las agresividades



Luis Feito
Obra nº 392 '1963
(Colección particular)



Edvard Munch
Towards the forest (A través del bosque) '1897

*«Una obra de arte nunca se termina,
sólo se abandona»*

Leonardo Da Vinci

*«He intentado expresar las terribles pasiones
de la humanidad mediante el rojo y el verde»*

Vincent Van Gogh

*«El dolor no te da nada, puede ser que al principio
sí que te ayude a conocer algo más: comprobar
que la caverna humana es aún más oscura
de lo que crees, pero luego, a partir de un momento,
te quita la piel, te deja desnudo»*

Rafael Chirbes

Blombos

Ocre sagrado oxidante igual a rojo. Amar el cinabrio sin el sujeto que hace la pintura y crea. En la cueva de piedra, un arma ancestral aguarda en forma de rubí ensangrentado. Los animales cruzan el techo de grietas y tiembla el espacio de historia universal.

La roca roja respira.

Una mano cubierta de vello y tierra acarició esta roca mineral con la que se mató al enemigo. Esta es una historia de muerte y espiritualidad. La roca es asesina, inspira a la violencia. Un bermellón tenue representa el rastro de los muertos.

El rezo pinta de antigüedad el arte rupestre de la cueva caliente. Y la roca, testigo del tiempo, espera ser alzada.

II

La estación de metro se calza los restos de la muerte y un coche fúnebre ya prepara sus interiores de blanco. Anónimo se ha arrastrado contra las vías y toda una ciudad se estaca en el varadero del tiempo acelerado. Rojo analítica, trasplante de órganos frustrado.

Viandantes sin rostro, minúsculos, brillan telefónicamente, esperan en el arcén de una serpiente de hierro que silba. Ambulancias, luces fluorescentes naranjas que transforman el hierro en atardecer, ellas son las que transportan a los desconocidos a un sistema de salud colapsado. Después, el tanatorio llama y los familiares se rasgan las vestiduras.

Grito tras grito y un móvil suena tras la tardanza de los transportes que no funcionan. La sangre se privatiza y morir se es rentable. En el albor de los ataúdes, el color rojo se higieniza.

III

El armiño, un pequeño trapo ajado, olisquea la sangre de los insectos que algunas manos han pegado a la pared, como los desaparecidos de la Argentina, yuxtapuestos a las rocas afiladas de los acantilados. Hay una perla engastada en el muro y restos rubios y color rubí. Hubo una mujer que se encontró con el animal de lujo y el destino confundió a sus víctimas.

La piel femenina prende a modo de tela la mugre, elegante y sutil, aquí no ha pasado nada. La bandera de sus restos ondea ligera y el armiño huye ante el movimiento de las hordas militares. Teme que le pisen.

El abrigo de la riqueza corre a través de los corrimientos de tierra, mientras la avalancha humana persigue su olor. Confunden a la mujer sin nombre con la prenda que vestía antes de ser arrojada al mar.

El olvido es de color azul lapislázuli.

IV

El corazón es una fragua, horno del primer amor, seducción de las ciudades invernales, donde las auras de los enamorados se yuxtaponen en comunión. Por dentro, las paredes carnosas se pintan de rojo chillón, laten con fuerza ancestral, bueyes salvajes que interpretan teatro y alcanzan el cielo de la habitación, otro rojo que murmura encantamientos de durabilidad.

Hay una fundición de sangre, que bulle plantas selváticas y trepa las ventanas cubiertas de lluvia. Dentro, los enamorados perpetúan este amor pintado por Egon Schiele: dulcemente sucio, atrapado en la memoria del tiempo europeo.

Vulcano trabaja en su fragua y ansía vivir en una habitación roja. Para los enamorados, desgraciadamente, no existe más que una jaula de humillación y el oro de lo no consumado.

V

Los broncees son la materia prima de la guerra. El punto de ebullición es la lágrima de la plañidera, un templo griego sirve de polvorín para causas perdidas. El arte estalla por la agresividad de los otros, va muriéndose, quema sus penas, se pierde porque ya no desea existir más. No merece perpetuar su metafísica.

Las estatuas de metal callan y desean transmutarse del mercurio de sus carnes en algo que sude. Los museos-mausoleos no confían en la alquimia, sólo en el poder económico de los continuos visitantes, colas ingenuas.

El arte no tiene sentido, piensan las estatuas, nos gustaría ser encarnadura, corazón y delirio.

«Escribir. Generalmente se dice que, cuando uno se pone a escribir, las blancas cuartillas pierden la virginidad. La virginidad de las cuartillas, sin embargo, no tiene ninguna importancia. La virginidad de las quartelles, ésta es la palabra que Josep Carner propone para llamar esta clase de papeles, aún menos. Lo que, al ponernos a escribir pierde notablemente la virginidad es el pensamiento que hipotéticamente pensábamos tener y los medios de expresión de que ilusoriamente pensábamos disponer. Éstas son pérdidas de virginidad irreparables. No hay nadie que no piense ser un gran escritor antes de ponerse a escribir. Tema literario: dibujar, en una línea y media, el vuelo de un pájaro»

Josep Pla

VI

Había una hidra de tinta dibujada en el cuaderno de la guerra: lugar de fantasía muy lejos de los otros. Había una hidra de color verde oscuro, dos ojos negros amenazantes, pintada con bolígrafo BIC, bolígrafos de toda la vida.

La hidra tragó su fuego, se hizo ceniza de sí misma. En un papel arrugado en el parque la tinta se hizo un charco esmeralda.

Los otros niños reían.

El cuaderno de la guerra se cerró a la espera del momento de liberar sus bestias.

VII

El cuaderno guerrero era de plástico duro y cuartillas de líneas.

En aquellos años se aprendió alquimia, caligrafía, ilusionismo y un dolor muy grande.

Aquellos años de escuela consistían en escribir quiromancia, leer el vuelo de los pájaros y pensar la prestidigitación, cómo atravesar los muros blancos de piedra si la tinta, por mucho que pintes o escribas, no tiene el poder de hacer puertas.

VIII

Las estatuas no se besan, no son encarnaduras. No son ángeles. Escribo en el cuaderno de arte: una escultura siempre será mentira pese a su belleza.

En el cuaderno de arte habitan biografías de genios junto a detalles silenciosos de la gracia cotidiana. No creo en los cielos pintados de las iglesias ni en los ídolos de madera.

Escribo en el cuaderno de arte que somos adoradores del amor material y de los objetos.

Cuánto cinismo hay entre la estatua de la virgen que me sostiene la mirada y el párroco que predica un credo basado en un trampantojo.

IX

Soy un animal inscrito en un cuaderno de caligrafía japonesa. Me compongo de paisajes recorridos a través de la mirada, haikus de tierno amor y páginas tintadas de rojo.

Soy un animal sin género, sólo pelaje, mi esencia es una montaña de nieve donde los cerezos en flor se marchitan, donde los zorros son cazados, donde los delfines sangran en el océano, donde me arrancan la piel

y grito.

La caligrafía, como la escritura, no es más que un grito dilatado por el color, una tinta corroída por una hoja que desagua.

X

La industria del papel mama la salvia de la tierra, la transforma en tinta negra y en hojas verdes con símbolos económicos.

Culturalmente: el ocio se labra en la página en blanco, todos hojean los libros, pero nadie lee. Repetimos palabra por palabra, el discurso aprendido en la fábrica de la escuela.

Monetariamente: árbol tras árbol derribado se alzan rascacielos, el papel arde y la ceniza no deja significados. El aire se contamina, los gobiernos algorítmicos instauran la censura, pero las imprentas continúan reproduciendo las ideas pálidas.

La industria del papel es un cristal mágico y los ojos se quedan ciegos,

y las cabezas, vacías.

XI

Un pez sombrío cruza los cuadrados de caligrafía: desestabiliza la línea, rompe las palabras, de arriba abajo, no hay jerarquía horizontal entre la persona que enseña y la persona que aprende.

Con sangre, un golpe, un sello, estampado en la mano con la regla o el borrador de la pizarra, así no se escribe, no sabes escribir, no aprendes bien.

Y los ojos dejan caer lágrimas de tiza que consienten surcos de piedad en la máscara negra del pez que navega por tu rostro transparente intentando que la imaginación siga viva y no haya más herida que tu nombre escrito con la mano derecha.

De forma siniestra, sabes que el pez morirá aplastado por la letra.

XII

Aprender es una lenta sucesión negativa: monarquía del odio con un crucifijo en la pared y un manojito de llaves. Las puertas siempre se cierran mientras los robles centenarios del patio observan el espectáculo de la tauromaquia.

Una cabra es arrojada desde el campanario. Suena la sirena y todos los niños vuelven a clase, en fila india, todavía habiendo sangre fresca en la arena.

Una criatura envuelta en un chubasquero amarillo, con restos de vergüenza, recoge las hojas sueltas de un cuaderno pacífico y piensa si inventar una realidad mejor, si escribir, si soñar, sirven.

XIII

Marcamos las hojas de los abedules para comprobar si recuerdan el invierno. Dibujamos láminas verdes de su memoria en nuestros cuadernos, mientras el viento se deshace en nuestros cabellos y un mundo subterráneo crece debajo de nuestros pies y las plantas se comunican mediante impulsos eléctricos.

Pintamos memoria con las manos, dedos prehistóricos que aprenden el tiempo presente, desdibujando la dendrología de nuestros ancianos, con la permisividad del reino animal y la cadencia rítmica de los vegetales.

Escribimos sobre el crecimiento humano, al hilo de una narración histórica que se extiende por siglos que ha olvidado las estrellas y que se muere de demencia pensando que toda vida pasada fue mejor sin prestar atención al mundo que brota de las hojas de papel. Escribimos un hueco donde instauramos la naturaleza de una escalera para tapar después con tierra con lodo, con descuido.

XIV

El cinismo es una elegía de la escuela: aprender a hacer exámenes, repetir ademanes de la futilidad, una homilía sin credo, el aliento de un dragón político, ideología sin pasión.

La memoria es lo mismo, más triste, controvertida. Una mentira narrada durante generaciones, la red tentacular que cimenta la tecnología, las investigaciones y el conocimiento.

Memorizar sin crítica, sin pensar, sin cuevas ni hogueras.

La memoria es cínica.

La memoria ya no denota diagnóstico: sino un ejercicio de presunción.

XV

Los *collages* son parches de anhelo. Recuerdo carpetas y archivadores forrados de imágenes de revista, fotografías de deseo, aspiraciones adultas, una ventana entreabierta en el pupitre.

Las manos adolescentes escribían dentro los conocimientos del sistema, memorizaban, subrayaban y copiaban. Como máquinas. Y las ventanas se iban cerrando. Después, un uniformado azul cubrió todos los cuadernos, una cierta seriedad, la medida del último año de instituto.

Quizás, en alguna esquina de página cuadriculada, en la página suelta del final, todavía vive una quimera que escupe fuego por la boca.

Una luz que aún titila, trémula y sola, las ruinas de una inteligencia innata.

*«Los sueños con los años también se van, las arrugas
que tenemos es la tierra que nos jala»*

Leonora Carrington

*«Hay recuerdos que pesan mucho, hay objetos que es
necesario dejar atrás»*

Tina Modotti

XVI

De repente, me veo estancada en un banco sin flores. Hay una jaula allá donde se extendió el lecho, un conjuro de Marte, me tiendo junto a la mujer desnuda y siento que existen otros mundos lejos de aquí, de estas sábanas almidonadas y del ferviente ardor del futuro. Una puerta trasera se abre ante mí, como fuego etéreo, nube negra, presagio terrible de lo que vendrá. Mojo el romero y los hombres de alrededor empinan sus astas de barco.

Qué decir de la masculinidad.

Pero a mí me aterra el compromiso, el qué dirá la sangre marchita. Yo estoy aquí, pero no pertenezco nunca. Solo quiero correr un poco más lejos y que el sudor amado caiga sobre esta cama de espinas, que no haya más que un amor donde esconder la cabeza.

XVII

Lombrices en la piel surcan barros conocidos como la sangre. Las intimidades de la vida privada escarban el cuerpo para descubrirse. Desaforar las cavidades que respiran entre cuevas, células y cadenas de ADN. Los animales sinuosos reptan desde el estómago hasta la boca. Todos los labios, como flores, se abren carnívoramente.

Desde la incomodidad, vive una intersección entre la ética y la moral asociada a la constricción del cuerpo, ¿cómo debe ser? ¿Cómo romper el molde original? ¿Desde el mito, desde la religión? El cuerpo, con sus lombrices y parásitos, no es más que una ficción más dentro de nuestros ridículos absurdos.

El muralismo líquido está infestado de los seres que lo habitan, los gusanos, lambrijas y serpientes de tierra. La piel envejece y provoca la muerte de los insectos.

Con su sangre, se concibe la pintura roja.

XVIII

La stranezza

È strano pensare in un'altra lingua delle esperienze geografiche altrui, di un altro mondo. La torre di Babele confonde le menti politiche, non siamo ancora in grado di capirci. Ripetiamo storie passate, gesti e letteratura arcaica individualista. Potrebbe esserci un nuovo desiderio di costruzione, ma rimaniamo nella routine.

È più comodo allontanarsi, vivere nell'insolito, una bolla d'aria, una rovina costante.

Andare via.

XVIII'

La extrañeza

Es extraño pensar en otra lengua de las experiencias geográficas de los demás, de otro mundo. La torre de Babel confunde las mentes políticas, todavía no somos capaces de entendernos. Repetimos historias pasadas, gestos y literatura arcaica individualista. Puede haber un nuevo deseo de construcción, pero permanecemos en la rutina.

Es más cómodo alejarse, vivir en lo inusual, una burbuja de aire, una ruina constante.

Marcharse.

XIX

Los bravíos alebrijes, montaraces, bárbaros, nacen de amasar cerámica en talleres de Oaxaca. Después, en la muerte, viven, extienden sus alas espirituales y confrontan a las almas viejas que ya no lloran. Mi amor es una madre zorra que amamanta desde las estrellas a sus crías en el bosque negro más profundo del continente. Mientras, una loba gris que lleva mi nombre camina por los senderos donde, si no ya el invierno, aún perduran el frío y las hojas caducas.

En Xibalbá, los alebrijes acompañan y protegen. Es triste esperar habitar los mundos subterráneos, lo que se nombra *muerte*, para sentirse a salvo. Arriba, al contrario que abajo, la guerra cae en forma de mazo, tizona y cuerno.

La cerámica bienaventurada se quiebra.

XX

Un cementerio vertical se yergue sobre un círculo opaco de tiza y cal, donde los muertos dejan sus huellas durante la noche. Por la mañana, los guardas del jardín mortuario calibran los rastros y barren. Mediante la ruina, esculpen las lápidas circulares con un agujero en el centro para insertar los anillos del tiempo en la columna estilita que es el camposanto. Así, el enorme ciprés de piedra crece sin pausa. Su misión es alcanzar el cielo y clavarse en el ojo del Dios que designa todos los credos. Este cementerio es un invento nacido del ruido que recrean las voces humanas cuando son víctimas de la violencia. La necrópolis es un lugar de memoria anticipada, un punto rojo en el mapa, una pértiga que desea erguir a la humanidad sobre su historia de muertos.

Arriba de la columna, tras escalar las infinitas lápidas, hay una serpiente emplumada que no vuela porque está de luto por los cadáveres de los caballos de los valientes soldados. No llora, observa atenta.

Las mujeres y los niños marcan círculos en la tierra, plantan flores, riegan.

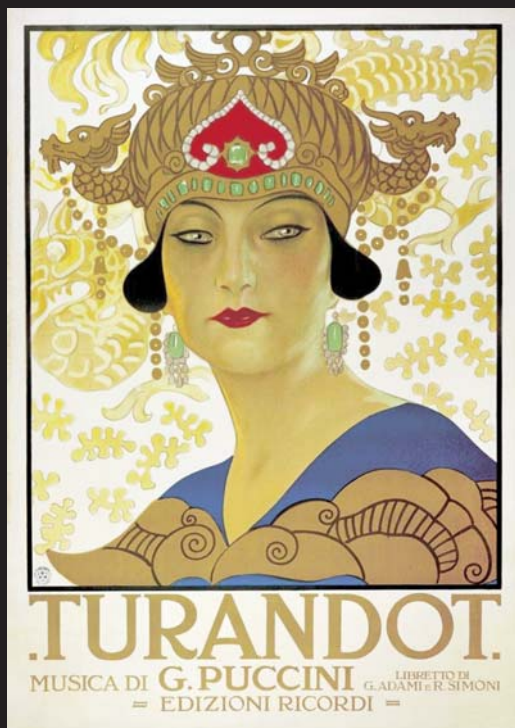
*«Señores jueces, quiero utilizar una frase que pertenece
ya a todo el pueblo argentino: Nunca más»*

Julio César Strassera

Óperas y Furreteos



Alphonse Mucha
The seasons (Las estaciones) '1896



Leopold Metlicovich
Cartel del estreno de Turandot '1926

I

Una postura hierática marca a la princesa china Turandot cuando manda morir a un pretendiente. Impasibilidad de zorra blanca salvaje que observa el asesinato, se mancha las manos de sangre transparente y se relame los restos del sufrimiento. Rojos son el vestido y la escenografía, rojos son los enigmas y sus respuestas, rojos son sus víctimas cuando caen al suelo sin cabeza. No hay hija del cielo más cruel.

Y su belleza radica ahí: en su maldad tiernamente violenta,
en la venganza femenina, deudora y sacra.

Un sin nombre implora amor igual de imperturbable que ella: verá morir a una amiga, sufrirá su padre. Más nada moverá sus entrañas. Porque el amor es salvajemente lacerante, nada importa excepto la victoria de los amantes, aquello innombrable que esculpe los sepelios de las víctimas mientras los esposos sádicos brindan las nupcias de un futuro imperial escrito en martirio.

Porque la sangre escribe la historia y roja es la muerte
y roja es la tinta que canta.

II

Nessun dorma

Lei, la donna dagli occhi a mandorla e dalle unghie di pietra, brucerebbe l'intera città se potesse, raderebbe al suolo il fuoco di Nerone. Ma questo impero non è mediterraneo.

Lei, innominabile per la sua bellezza casta, saccheggia le case, uccide innocenti, tortura cercando una parola.

Il linguaggio è incomprensibile, individibile, incomprensibile.

Forse si siede da sola sul suo trono di spine, forse odia ferocemente chiunque osi guardarla. È una bestia che distruggerà la città in una notte senza sonno. Imsomne, canta urla, implora per amore.

Come può sentire amore quella che è un'assassina?

Chi è lei?

L'altro non è migliore: accompagnerebbe la donna durante l'incendio di tutto ciò che le è caro per tenergli la mano.

Ne vale la pena?

L'amore giustifica tutto?

L'amore è al di sopra della vita?

II'

Que nadie duerma

Ella, la mujer de ojos almendrados y uñas de piedra, quemaría toda la ciudad si pudiera, incendiaría el fuego de Nerón. Pero este imperio no es mediterráneo.

Ella, innombrable por su belleza casta, saquea las casas, mata a inocentes, tortura buscando una palabra.

El lenguaje es incomprensible, indetectable, incomprensible.

Tal vez se sienta sola en su trono de espinas, tal vez odia ferozmente a cualquiera que se atreva a mirarla. Es una bestia que destruirá la ciudad en una noche sin dormir. *Imsomne*, canta gritos, ruega por amor.

¿Cómo puede sentir amor aquella que es una asesina?

¿Quién es ella?

El otro no es mejor: acompañaría a la mujer durante el incendio de todo lo que le es querido para sostener su mano.

¿Vale la pena el esfuerzo?

¿El amor lo justifica todo?

¿El amor está por encima de la vida?

III

La bella donna di Napoli canta dal balcone e chiama i marinai del porto.
Li saluta, ma non li invita ad entrare.

Dentro, sul letto a baldacchino, riposa il mio corpo dopo l'atto amoroso. Una donna che ama un'altra donna, che sogna di lei e la immagina in mille modi. Mi parla in italiano, il linguaggio dell'amore, l'immaginato. Io posso solo desiderare che questa fantasia duri per sempre, perché vivo più all'interno delle mie illusioni che nel mondo terreno dei colori terra gialla e cielo blu lapislazzuli.

Vivo più nei miei pensieri, in questa terrazza che cambia, in questo territorio con ampie viste sul mare, in questo essere femminile che mi abbraccia e mi dice di *chiudere gli occhi*, non pensare più.

Ora sei qui dentro.

III'

La hermosa mujer de Nápoles canta desde el balcón y llama a los marineros del puerto. Los saluda, pero no los invita a entrar.

Dentro, en la cama con dosel, descansa mi cuerpo después del acto amoroso. Una mujer que ama a otra mujer, que sueña con ella y la imagina de mil maneras. Me habla en italiano, el lenguaje del amor, lo imaginado. Solo puedo desear que esta fantasía dure para siempre, porque vivo más dentro de mis ilusiones que en el mundo terrenal de los colores tierra amarilla y cielo azul lapislázuli.

Vivo más en mis pensamientos, en esta terraza que cambia, en este territorio con amplias vistas al mar, en este ser femenino que me abraza y me dice *cierra los ojos*, no pienses más.

Ahora estás aquí dentro.

IV

Las víctimas negras claman a los dioses de la mitología nórdica mientras aquí revisamos la ley de la vivienda. Nos debatimos entre la cabaña y los trigales, entre la Revolución Industrial y la ciudad de vidrio de grandes rascacielos y de ángulos picados.

Sus rostros desconocidos no piden fama ni dinero, solo un hueco en el Valhalla allá cuando mueran, un hito de trascendencia, algo que merezca la pena mientras esta vida de cuento infantil transcurre y las obras laborales de los hombres luchan contra las obras de los dioses por escribir el destino.

Las obras suelen terminar en tragedia pues no hay manera de conjuntar quehacer humano con designio divino. *Todos mueren, todos lloran*. Las necrológicas del periódico narran la evolución de la guerra europea, el número de víctimas que se tiñen con carbón y la indefinición fotográfica de los telediaros.

Violencia por violencia.

Ellas siguen gritando en un silencio de hielo, rezan juntando las manos. Y, entre ambas, hay un pedazo de filosofía, una vaga ilusión de gratitud.

V

Españoles, ya tenéis patria, podéis volver a descansar sobre los caminos recorridos por los Reyes Magos de Oriente y pensar que son europeos y no asiáticos, podéis volver a rezar al dios católico de la riqueza y del poder, al dios de la institución. Podéis, podemos, danzar salvajes en los bosques del norte y sacudirnos las ganas en las arenas del sur. Esta tierra mítica late con la tradición celtíbera y el dominio romano, con la sabiduría griega y el valor cartaginés, late con la lengua francesa y los horrores de la guerra, late con la pintura negra y la sangre republicana, late con la dictadura más azul y la democracia menos entusiasta, late con las generaciones que ya no serán nunca más jóvenes.

Ya tenemos patria, un lugar de recogimiento y una bandera que ondear ante el viento de las desgracias, tenemos una patria de literatura que nadie lee, una pérdida de mente condenatoria que no salvará a Don Quijote de sí mismo ni a Sancho Panza de su realidad. Tenemos maestría y plazas de toros, más sangre derramada y más gritos animales al aire. Aquí sabemos gritarnos, el lenguaje lo hemos olvidado.

Españoles, tenemos un pedazo de tierra en un enorme planeta que se deshace, una regulación por fronteras e impuestos, una gran montaña de polvo donde el futuro quiere emigrar muy lejos, a otras montañas de polvo más firmes.

No hay nada, ni sentimiento tan fuerte, que el tiempo no se lleve.

VI

Bailar a oscuras, pegadas, en silencio, como dos sombras que arrastran tacones y un ataúd por el cementerio civil. Dos sombras que se besan en un cuerpo abierto, que traslucen los sentidos del dolor, que se abrazan y danzan por un teatro en silencio, expectante.

Los cisnes se enamoran y valsan sobre las aguas de un tono azul acuarela, que se diluyen en un mapa líquido donde todas las líneas escapan indecentemente. Amar, amar tanto, amar de forma efímera, pero con el corazón hinchado de noches y constelaciones. Amar como las grandes obras de ballet y amar muriendo y amar deseando morir por amor.

Bailar contigo, bailar hasta que el cisne negro venza al cisne blanco, bailar hasta que la melancolía de la edad nos alcance.

*«La ópera es la verdad de la mentira;
el cine es la mentira de la verdad»*

Ramón Gómez de la Serna

*«No es el amor quien muere,
somos nosotros mismos»*

Luis Cernuda

*«Vivir siempre angustiada
es producto de grave vanidad»*

Guadalupe Amor

VII

Bodas de sangre

Hoy quiero reír, aunque las nubes lagrimean sobre estos campos donde la sangre se encharca y una novia cabalga a lomos de una yegua negra. Las imágenes grises de una antigua película teatral nos muestran la tragedia, un amor no correspondido, un puñal que atraviesa las arterias y se derrama indolente.

Ninguno de ellos te merece. Ellos bailan silenciosamente y tú zapateas a la muerte, intentas alejar a la mala suerte, pero la luna ya ha movido los hilos y hoy toca luto. Llorarás. Todavía recuerdas el murmullo del aire cuando ellos movían sus cuerpos.

Quisieras abrazar, unirme a su flamenco, calzar barroco, vencer a la parca. Quisieras retroceder el tiempo, atravesar las olas, festejar con vino y no con sangre. Brindar, quisieras brindar.

En cambio, cabizbaja, la yegua de oscuro pelaje te lleva
hasta el sepulturero a elegir tumba del favorito.

VIII

Los uranistas

Los hombres azules, alquimistas, magos y duendes, buscan una mejor economía recorriendo planetas por la galaxia. Desean una sociedad tolerante, derecho al agua democratizada y viviendas sociales, un Estado que no sea este que es mi país, otro lugar más limpio, donde ellos se puedan llamar a sí mismos hermanos y amigos. Desconozco esa parcela de cielo estrellado que los uranistas buscan.

Pobres hombres enamorados, pienso, en sus miradas y silencios hallan la pasión de la fragua de la guerra y de los manantiales de flores de loto. Por un lado, aman con los puños; por otro, se deshacen en sensibles gemidos. Han vivido siempre al día, se han criado entre el odio de las estepas rusas y el amor de los grandes ballets, ansían la libertad del Mediterráneo en un lugar que no sea un cementerio. Ellos cantan, bailan y se rompen los unos a los otros.

Operan desde la ley del deseo.

IX

Chégasme ata o óso.

Como un amor do norte, espéroche na costa a que regreses. Rachas as fisuras do meu corpo altar, rompes a miña pel para cavar dentro de min. Son Dido, son Penélope, son unha bruxa, son unha muller. Esixes o meu ser e logo condénasme ao esquecemento.

Escribirás unha necrolóxica unha vez déixeche?

Erixirás unha estatua cunha dedicatoria de nobre recordo?

Que necesitas de min para importarche?

Chégasme ata o óso,

divides o meu esqueleto, canto en todos os idiomas deste porto que é o meu país,

canto para que volvas.

O galego hoxe é un longo queixume, unha ópera trágica, unha crise económica e agraria que non termina nunca.

IX¹

Me llegas hasta el hueso.

Como un amor del norte, te espero en la costa a que regreses. Rompes las fisuras de mi cuerpo altar, rompes mi piel para cavar dentro de mí. Soy Dido, soy Penélope, soy una bruja, soy una mujer. Exiges mi ser y luego me condenas al olvido.

¿Escribirás una esquela una vez te deje?

¿Erigirás una estatua con una dedicatoria de noble recuerdo?

¿Qué necesitas de mí para importarte?

Me llegas hasta el hueso,

divides mi esqueleto, canto en todos los idiomas de este puerto que es mi país,

canto para que vuelvas.

El gallego hoy es un largo quejido, una ópera trágica, una crisis económica y agraria que no termina nunca.

X

Los infirmes son aquellos llamados los enfermos, los débiles, los que no deberían haber nacido. Y en este saco de maldad religiosa, encuentro a mis hermanos de piel, a los triángulos de colores que una vez sentenciaron a ser cenizas. La Historia ha recordado los nombres, ha socavado el fuego de los cuerpos que latían por una causa de la fragilidad.

Toma mi dolor, haz con ello algo fuerte, algo que dure, algo firme, más allá de estas manos que tiemblan. Mis uñas se quiebran de tanto arañar este techo de cristal que nos separa de las escaleras que llevan al cielo. A veces olvido que allí tampoco nos quieren.

¿Y qué es el cielo si no es este momento junto a ti?

Una fracción de segundo de pura vulnerabilidad.

Los infirmes, los informes, los que se disuelven en una ciénaga de tinta y daño.

Los que, con el paso de los años, salen rebautizados de estas aguas malditas, los que salen limpios, seguros, ajenos, insensibles.

*«Los ojos son lanzas, por eso el metro está lleno de
cadáveres y sus manos cuelgan de un metal, como si
sostuvieran el cráneo de las rosas»*

«Sé que conmigo comienza y termina una estirpe»

Carolina Sánchez Pinzón

Tangos de España

¿Dónde estamos? En España, una tierra donde todo se siente, el triángulo equilátero de la Iglesia, del Estado y de la Economía. ¿Sientes el peso de la pirámide imperial?

Estamos en España, lugar de Alá y de olé.

Cae la lluvia agresivamente para rellenar los pantanos del dictador. Bailan las banderas de cara al sol y algunos llevan camisetas negras y azules con orgullo nacional. La precariedad inunda mi mundo, ¿qué quedará de mí para los buitres? ¿Trascendencia, obra, premios, sangre? Deseo morir en el ruedo, activamente, gritando por un país mejor que estas ruinas sobre las que nos cobijamos, implorando migajas. El rojo es azul y viceversa. Yo ansío un cielo transparente, abierto como un pecho que ama.

Cae la lluvia despiadadamente para reavivar las ejecuciones/acciones/obras/óperas/fracasos del franquismo.

Quizás es una manera de hidratar la muerte.

*«Como por arte de magia, he pasado
de la escritura a la vida»*

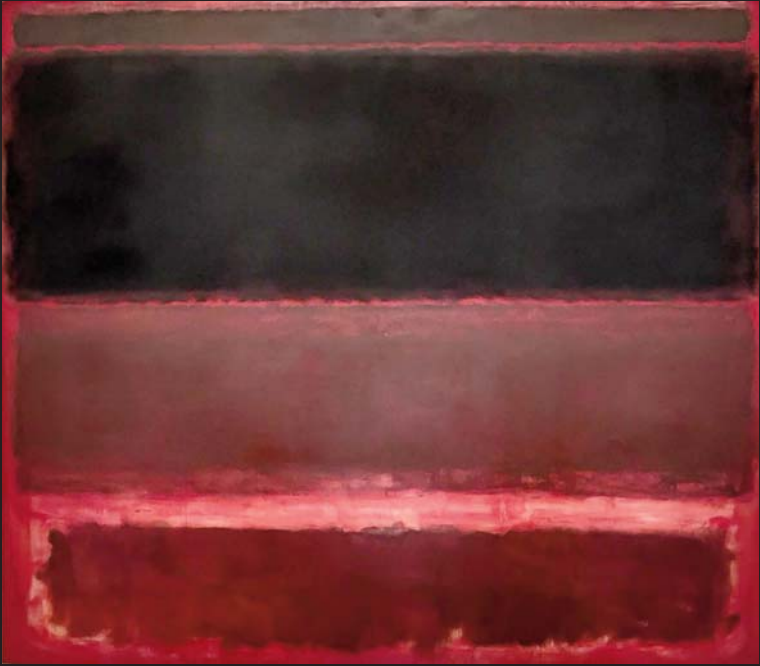
Tahar Ben Jelloun

.

Fauna y flora de las islas



Mark Rothko
Blue, green and brown (Azul, verde y marrón) '1952



Mark Rothko
Four darks in red (Cuatro oscuros en rojo) '1958



Mark Rothko
Untitled (Black on Gray)
Sin título (Negro sobre gris) '1969
(Museo Guggenheim de Bilbao)

I

El viento danza entre las palmas, un sueño se desvanece ante el aliento marino. Entre los riscos y las dunas, un fulgor rastrea las miradas de los amantes del sol, disecados con la llegada de la noche y la conversión del océano en desierto.

Las retamas doradas se alzan vestidas de oro y fragilidad. Sus flores efervescentes nos recuerdan qué lejos estamos de casa. Las jaras se despiertan en silencio, ofreciendo sus lágrimas de néctar a la luna, como pequeños obsequios venecianos.

Las violetas del Teide, humildes y delicadas, pintan el suelo volcánico con sus tonos suaves. Pero la diosa de la montaña se yergue sobre su destierro de las fallas.

Estamos demasiado lejos del cielo y de la tierra.

En los barrancos escondidos, danzas breves de tabaibas y cardones espinan nuestros pasos. Los turistas no somos bien recibidos en el paraíso, en la comunidad autónoma más pobre.

II

En el Corán, el paraíso se despliega como un paisaje abstracto, un espacio de vegetación y muerte.

Sus ríos fluyen como los brazos acogedores de una madre. Sus aguas son como caricias vírgenes de nuestros antepasados fallecidos.

En este Edén de luz y sombra, los ríos son abrazos que nunca se desvanecen, un refugio, el amor maternal del Creador se manifiesta en cada vibración del ecosistema de la guerra santa, de las islas en forma de disco y de los tríos de soles que calientan el mundo.

*«Es una mierda este Madrid
donde ni las ratas pueden vivir»*

Leño

*«Suele decirse que una gran ciudad no tiene
paisaje natural. Pues, ¿y su humanidad,
su paisaje humano carnal y espiritual?»*

Juan Ramón Jiménez

*«Las mejores historias las escribe la vida,
pero por desgracia la vida no sabe escribir»*

Peter Handke

*«Ahí dentro murió mi madre. Ahí dentro murió
mi madre mientras mi padre estaba en la cocina
afeitándose y mientras yo, su hijo, estaba en
mi habitación jugando al póquer conmigo mismo.
Ahí dentro se cayó desde una silla sin que ninguno
de nosotros estuviera ahí para poder sujetarla.
Ahí dentro yació en el suelo, entre fango y serrín,
mientras un matarife le daba la espalda
y descuartizaba un carnero»*

Stig Dagerman

*«¿Qué es el baile? El deseo irreprimible
de ponerse de pie»*

Pascal Quignard

III

Cuán grande es la imaginación que existes en esta habitación propia y no más allá de la voluntad de mis ojos.

Quiero hablar desde la perspectiva de una zorra que escapa camino del monte más blanco, recordar que estoy huyendo de ti y que este sendero nevado es ya una eterna despedida. Alcanzar el pico donde se levanta un castillo donde a las zorras como yo se nos arranca la piel, donde las señoras ricas se abrigan con nuestros cuerpos.

Porque huyo de ti y sé que me pierdo en la naturaleza, quiero regresar al centro de mi mente y fingir que nuestra historia no ha sucedido.

Cázame antes de que (nos) hagamos daño.

No hay nada más peligroso que un animal herido.

IV

Ya no nos veo en el metacrilato de los muros, ni en la cama deshecha.
Ya no existimos más. El mundo ha caído. Este viejo mundo conocido
como hogar. Quién sabe qué nos otorgará la vida a cambio de una
intensa breve plenitud, un jardín de gardenias y blancas amapolas bajo
un pórtico de gloria a las afueras de una ciudad maldita, quizás (?)

Quizás un nuevo amor, un nombre entre los dientes que se escape como
un susurro, una obsesión, una delicia islámica y un infierno particular,
quizás (?)

Quizás la vida no otorgue nada más de lo que estemos dispuestas a sos-
tener entre las manos.

V

En la quietud del desierto, la cochinilla, diminuta joya carmesí, respira pedazos de volcán que tritura intestinalmente mientras los europeos arrasan el territorio.

Ardor y violencia.

Silencio y manos antiguas, sacrificios y raza que mueren, fuego que cicatriza el pasado y deja una costra en el mapa. Debajo, se ocultan las cochinillas de la historia, las inventoras de la sangre.

El pigmento rojo es una tradición de conquista y expatriados, deportación y racismo.

La esclavitud de los líquidos derramados, como la lava y

las heridas.

VI

Bendito amor brujo, desalmado y vegetal, eco de los sentidos primitivos y de las naturalezas muertas.

Tú estás hecha para mí.

En tus ramas enredadas encuentro el susurro ancestral de la tierra, el tañido de una guitarra y cierto veneno. Eres el sortilegio de una promesa, de la esperanza griega y de la posibilidad de una vida compartida, un lugar no turistificado. Una isla en medio de la nada, una herencia africana, idioma bereber, plátanos y dátiles, pobreza e inmigración. Bendito amor brujo, que confundes cualquier punto en el mapa con la ilusión de no regresar a casa.

VII

Desvanecerse en la piel agria de los dragos, imaginarse un nuevo mundo que nace del semen de las olas. Así mi corazón dividido late entre el hielo acuoso y la fuerza de la imaginación desbordada de los terremotos.

¿Eres tú el amor que solicito?

¿Anidas, como ave rapaz, en mis adentros, afincas mi memoria?

Los cactus salvajes titilan con la confianza de las bestias, en el oasis de mudarme a un nuevo territorio, con el pensamiento del orientalismo, de las noches calurosas en África, de ver temblar la sensibilidad de un volcán.

Pienso cualquier lugar es mejor que Madrid.

Amar una tierra aborigen, conquistar esta tierra, borrar su historia, decir aquí resiste Fuenteheridos, porque todos los sitios son una parte de mí, una subjetividad y un muro de hormigón. No hay fronteras, quizás el dinero, poseer una casa decente, hacerme burguesa.

Porque todos los textos hablan el mismo idioma y respiran el anhelo.

La juventud se (me) escapa.

VIII

Catalina de Guzmán

Entre las dunas, unos pechos de mujer tendida al viento.
Madre tierra, prostituta, santa y funcionaria en la tierra más pobre,
rodeada por aguas y salinas, esta mujer que es un país y vive en
Fuenteheridos llora su pasado prehispánico.
Ella me mira y me dice:

vuelve a tu península, suficiente bizo tu gente aquí.

La tierra es de colores y el paisaje, cieno,
¿cómo recorreremos los mares si estamos tan lejos de Moisés y el pig-
mento rojo?

IX

El césped chico

Pequeñas criaturas que se yerguen sobre dos patas y no saben citar los clásicos (incultos desagradecidos con la herencia histórica) mecen el mundo agresivamente.

Soy culpable de querer refugiarme en mi cabeza (¿?)

Presas y diques aprisionan el agua. Los ríos se visten con el yugo de la ingeniería, ambrosía y oro líquido solo para los ricos.

Los campos de golf, verdes oasis en medio de la aridez son alfombras tejidas por el deseo de controlar el entorno. Donde antes yacían matorrales y arbustos, ahora se erige el artificio del edén.

Con su césped meticulosamente cuidado, el fútbol es un terreno afinchado de gestas nacionalistas e irrigación. Es como el juego de una niña en el patio del colegio, trazando líneas y dibujando mundos imaginarios, intentando dominar algo que no le pertenece por derecho.

Los machos acampan a sus anchas y transforman la belleza, la testosterona y el imperio. Mientras, las hembras, apenas podemos lamer el aire.

X

Hay un fósil enraizado, un quiste, un bulto, una quemazón social. Es el rugido del león que no conoce la ternura, el ímpetu del toro que embiste sin ojos. Es el minotauro picassiano y todos esos gritos de noche cuando atraviesas lo que parece un continente y es el camino a casa.

Esto que es tu país no te protege.

Los machos rubios te besan, te zarandean, impregnan la tierra de su hedor, fertilizan aquello que tocan porque todo es suyo.

Es su país.

Es su isla.

Es su propiedad privada.

Es su coto de caza.

Entérate: *ni tu cuerpo es tuyo.*

Así que coge el matute, lo poco que tengas, huye conmigo hacia delante. El rojo no dejará a nadie sin marcar cuando caigan las plagas.

Todavía nos queda una oportunidad en esto que yo llamo hogar y que no es otra cosa que una eterna retirada hacia dentro.

El patio pétreo

«El pintor pinta y el escultor mendiga»

Víctor Ochoa

*«¿Cómo sostendrás la yegua donde
el campo seco y el heno húmedo?»*

Sara Torres

La carencia de las vetas

El desprendimiento nace en el hueco de la célula y apenas sucede la respiración. Van cayendo capas de piel y hasta la sombra se deshace en la memoria del agua como una vena que ya no bombea y el corazón hastiado, nunca demasiado roto. A veces, es la propia uña quien busca el desgarró, la pérdida de control, el grito en esa herida que se escarba. En los cuerpos artísticos no hay rotura excepto aquella que narra el tiempo. No observamos sangre ni la visceralidad de que ha habido vida. Para descubrir algo vivo, hay que agarrar la pica y destrozar todas las pieles y las vetas de roca hasta dejar una desnudez plena: la carencia.

La mancanza di vene

Il distacco nasce nella cavità della cellula e la respirazione avviene a malapena. Gli strati di pelle cadono e anche l'ombra si scioglie nel ricordo dell'acqua come una vena che non pompa più e il cuore stanco, mai troppo rotto. A volte, è il chiodo stesso che cerca lo strappo, la perdita di controllo, l'urlo in quella ferita che si scava.

Nei corpi artistici non c'è rottura se non quella che racconta il tempo. Non osserviamo il sangue o la visceralità che c'è stata la vita. Per scoprire qualcosa di vivo, bisogna afferrare la picca e strappare tutte le pelli e le vene della roccia fino a lasciare una nudità completa: la mancanza.

II

Surcos de pan y cuerpo

Una ofrenda al cielo es rodar el aro por la tierra y hacer surcos de pan y cuerpo. Si merodean los paisajes mediante las líneas de la piel, la mano se quema ante la lucha contra el sol. Los dedos no pueden hacer círculos perfectos.

Sólo amasan el trigo, la harina, el aceite y la sal, sólo mesan los cabellos del agua y los mares donde siempre he querido tener una casa con una pared azul, todo lo demás en blanco, la casa a orillas que no tendré porque soy pobre y precaria.

Todo exceso será el hormigón y quizás una mesa con comida cuando regresemos de la playa y los cuerpos cansados de día resten tumbados a la espera de la siesta o la muerte.

Solchi di pane e corpo

Un'offerta al cielo è far rotolare il cerchio sulla terra e fare dei solchi di pane e corpo. Se i paesaggi si aggirano tra le linee della pelle, la mano si brucia nella lotta contro il sole. Le dita non possono fare cerchi perfetti.

Impastano solo grano, farina, olio e sale, impastano solo i capelli dell'acqua e dei mari dove ho sempre voluto avere una casa con una parete blu, tutto il resto in bianco, la casa sulla riva che non avrò perché sono povera e precaria.

Tutto l'eccesso sarà cemento e forse un tavolo con cibo quando torneremo dalla spiaggia e i corpi stanchi del giorno giacciono lì in attesa di un pisolino o della morte.

Home Sweet Home
(Hogar dulce hogar)



Joaquín Sorolla
Visión de España. Sevilla. El baile '1915

«Y todas las ilustraciones son ilustraciones de Dios»

*«Me gustan el olor del pimentón sofrito en aceite de
oliva, la lluvia que cae al alba en el mar tranquilo, la
aparición repentina de una mujer por una ventana
abierta, los silencios, el meditar y la paciencia»*

Orhan Pamuk

Bautismo

Me consagro al vino, al trigo y a los destilados blancos.

Beso el cáliz.

En el bautismo de la carne, como de la sagrada oblea y reconstruyo mi cuerpo. Me desangro y me desinfecto de las orugas y las expulsiones.

El hueso se deshace hasta la transparencia.

Sigo comiendo de los alimentos sacros y bebo hasta la inexistencia. El mundo se vuelve oscuro y las formas toman el lugar principal de las escenas. Toda silueta es una trampa y las calles atraviesan el tiempo. El ajuar de pulpa es compartido con la mesa y el cuerpo, como la osamenta y los músculos, es cena de los otros, ataviados con atuendos púrpuras y negros.

Rezan mientras golpean.

Comen de las vetas grasientas.

Se relamen hasta que el humo es energía y yo, como Dios, estoy en todas partes, desde sus estómagos hasta el cielo.

I'

Battesimo

Mi dedico al vino, al grano e agli alcolici bianchi.

Bacio il calice.

Nel battesimo della carne, mangio dall'ostia sacra e ricostruisco il mio corpo. Sanguino e mi disinfetto dai bruchi e dalle espulsioni.

L'osso si sbriciola in trasparenza.

Continuo a mangiare del cibo sacro e a bere alla non esistenza. Il mondo diventa scuro e le forme prendono il centro delle scene. Ogni sagoma è una trappola e le strade passano attraverso il tempo. Il corredo di polpa è condiviso con la tavola e il corpo, come le ossa e i muscoli, è la cena degli altri, vestiti in abiti viola e neri. Pregano mentre battono.

Mangiano dalle strisce di grasso.

Ridono finché il fumo non è energia e io, come Dio, sono ovunque, dai loro stomaci al cielo.

*«el pan y la flor de romero
los higos calientes al sol
los niños que no fueron
se acurrucan en moaré
se van a los arribes
no muere el que no nace
amor ese se queda siempre
al alba a la sena de luna»*

Sara Torres

«...áspides son entre flores, si flores al parecer»

Sor Violante del Cielo

«Escribir en España es llorar»
Mariano José de Larra

LA IGNORANCIA
LIBROS